



Roy Hernández y Marco Hernández, en el campamento estadounidense de Able Main, en Afganistán. / M. BERNABÉ

Soldados hispanos con uniforme estadounidense

Los militares de origen latino que sirven en Afganistán se sienten estigmatizados

MÓNICA BERNABÉ / Able Main
Especial para EL MUNDO

En la pechera de sus uniformes lucen los nombres Hernández, Robles, Ramírez, Mendoza, López, Vázquez... Apellidos todos, claramente españoles, aunque ellos son estadounidenses y se encuentran destacados en Afganistán con el Ejército estadounidense. Cada uno habla según su experiencia, pero el sentimiento general es que, por el hecho de tener un apellido de origen hispano, se les estigmatiza.

«Depende de la situación. En algunos momentos se nos considera a todos iguales, pero en otras, surge rápidamente el estereotipo de que los hombres latinos somos poco trabajadores y que no hacemos nada», explica Roy Hernández, norteamericano de padres mexicanos, y actualmente destinado en el campamento de Able Main, en la provincia de Kunar, al este de Afganistán. «Esos huevones no se mueven», dice que comentan.

Otro Hernández, también descendiente de mexicanos, pero de nombre Marco, y destacado en la misma base, asegura que las bromas sobre hispanos son habituales. «El otro día teníamos que mo-

ver unos sacos de cemento dentro del campamento y, cuando ya llevábamos un rato trabajando, empezaron a decir que estábamos trabajando como *mojados*», relata. *Mojado* es el término con el que en Estados Unidos se denomina despectivamente a los inmigrantes hispanos que cruzan la frontera ilegalmente para entrar en el país desde México. «Yo estaba allí presente con ellos, y en ningún momento se reprimieron para mofarse», declara.

Juan Mosquera, con doble nacionalidad, ecuatoriana y estadounidense, también corrobora que sus compañeros no se cortan ni un pelo en hacer chistes sobre latinoamericanos, pero asegura que él ya se ha acostumbrado y no le da importancia. «Me entra por una oreja y me sale por la otra», comenta. Jovencísimo, sólo tiene 22 años, lleva dos en el Ejército y afirma que él, personalmente, no se ha sentido discriminado en ningún momento y siempre lo han tratado como a los otros.

No es así el caso de Adrián Piñón, de bisabuelos españoles, padres cubanos y él nacido en Miami. En 2005 dejó temporalmente el Ejército y confiesa que lo hizo porque notaba un cierto trato diferen-

cial que hacía que no acabara de sentirse a gusto, y que él achaca a su origen. Después volvió a alistarse, pero el próximo febrero tiene previsto dejarlo de nuevo por la misma razón.

«No hay una discriminación abierta pero, por ejemplo, si hay cinco militares con la misma preparación, y cuatro son americanos blancos y uno hispano, siempre escogerán a uno blanco», describe. «No lo considero justo; todos hicimos el mismo entrenamiento y juramos la bandera voluntariamente», añade.

Piñón también asegura que, si les ven hablar en español, les «meten en el saco de los hispanos». De hecho, hay muchos militares de origen latinoamericano que evitan hablar español cuando el resto de

«En algunos momentos se nos considera a todos iguales; en otros surge el estereotipo»

Tienen prohibido hablar otro idioma que no sea el inglés cuando están trabajando

sus compañeros está delante. Si alguien se dirige a ellos en español, continúan contestando en inglés, a pesar de que el español es su lengua materna.

Los Hernández aclaran que el problema no es sólo que te encasillen, sino que, si hablan español, el resto de militares se molesta. «Se enojan, porque piensan que estás

hablando mal de ellos», dice Roy Hernández. Marco Hernández añade que eso no sólo pasa con el español, sino con todas las lenguas. «En nuestro campamento hay un indio americano, y cuando lo ven hablar en su idioma, empiezan a decirle que se calle, que no lo entienden». Según la regulación del Ejército norteamericano, los militares estadounidenses no pueden hablar otra lengua que no sea el inglés mientras están trabajando, pero no en su tiempo libre o cuando se trate de una conversación personal, no relacionada con la misión militar.

Las razones por las que los militares de origen hispano decidieron alistarse en el Ejército norteamericano son bien diversas. Algunos aseguran que consideraban que era su obligación como ciudadanos estadounidenses. Por ejemplo, a Juan López, también de padres mexicanos, la llamada del deber le llegó en marzo de 2003, cuando Estados Unidos invadió Irak. A Roy Hernández, tras los atentados del 11-S, aunque admite que entonces estaba en paro, buscaba trabajo y, con el Ejército, sus hijas tienen la asistencia sanitaria asegurada y gratuita.

A otros su atracción por el Ejército les viene de familia. Sus padres, tíos o abuelos ya se alistaron. Sin embargo, algunos declaran abiertamente que ellos ni sienten los colores de la bandera norteamericana, ni nada de nada, y que las Fuerzas Armadas son un simple trabajo más. Incluso hay alguno que se muestra crítico con la intervención estadounidense en Afganistán.

Pakistán insta a los talibán a que depongan las armas

ZEESHAN HAIDER / Islamabad
Reuters / EL MUNDO

El Gobierno de Pakistán instó ayer a los combatientes talibán a deponer sus armas, después de que las fuerzas de seguridad del país lanzaran una ofensiva para detener su avance en una caótica región del noroeste, fronteriza con Afganistán.

«Los extremistas no tienen otra alternativa salvo deponer las armas porque el Gobierno realmente busca hacerlos salir», declaró el jefe del Ministerio del Interior paquistaní, Rehman Malik. La operación militar en la provincia de la Frontera Noroeste se produjo en medio de crecientes preocupaciones en EEUU sobre la estabilidad de Pakistán. Los militantes islamistas han comenzado a extender su influencia en el país, que cuenta con capacidad nuclear.

Un portavoz del Ejército paquistaní dijo que decenas de militantes, incluyendo un comandante y un soldado, perdieron la vida en la operación del distrito de Bajo Dir. Malik indicó que las fuerzas de seguridad casi habían tomado el control de todo el distrito.

«No permitiremos que los talibán impongan su dominio en Dir o en alguna otra parte del país», sostuvo Malik, un alto funcionario miembro del Gabinete que asesora al primer ministro en asuntos internos.

La operación comenzó después de que militantes armados abrieran fuego contra un convoy de los Guardias de Frontera paramilitares en la región, dejando heridos a cuatro soldados.



Un talibán paquistaní, en Buner. / AFP

«Helicópteros armados están atacando posiciones de los militantes islamistas en las colinas. Ha habido intensas luchas. Se ha impuesto un toque de queda. Ahora estamos confinados en nuestras casas», informaba por teléfono Ali Shah, quien administra una tienda de abastecimientos en Timergara, la principal ciudad de Bajo Dir. Este distrito es parte de una división de Malakand donde el presidente Asif Ali Zardari aprobó la imposición de la ley islámica o *sharia*, para terminar con la violencia talibán.